

**CONSUMO DE DROGAS Y SU EFECTO EN LAS CONDUCTAS
VIOLENTAS Y DELICTIVAS DE LOS JÓVENES VENEZOLANOS**

***DRUG USE AND ITS EFFECT ON VIOLENT AND DELICTIVE CONDUCTS ON
YOUNG VENEZUELANOS***

Russian Sifontes, Ericka M., Pregrado en Contaduría Pública
Universidad de Oriente, Núcleo Anzoátegui
Cel.: 0414-8249176
Correo-e: ericka.russian@gmail.com

Puerto La Cruz, Marzo de 2010

RESUMEN

Las conductas violentas pueden ser causa o consecuencia del efecto de las drogas en el organismo. Los crímenes asociados al consumo de drogas pueden darse como consecuencia del propio consumo y/o posesión, o con fines de lucro (para adquirirla). Este trabajo, de tipo descriptivo y con un modelo cualicuantitativo, tiene como objetivo analizar el consumo de drogas y su efecto en las conductas agresivas y delictivas de los jóvenes venezolanos, mediante un enfoque específico que considera el entorno socioeconómico como una causa probable en ambas conductas. A partir de un análisis realizado sobre algunas variables obtenidas por la ONA, puede afirmarse que el mayor porcentaje de adicción se da en jóvenes con bajo nivel educativo y situación laboral inestable o poco beneficiosa, ya que el joven puede optar por el uso de drogas para evadir su realidad y reemplazar las carencias de la vida cotidiana con placer y libertad mental.

Palabras clave: Consumo de drogas, conductas violentas, conductas delictivas, entorno socioeconómico, desempleo.

ABSTRACT

Violent behavior may be cause or consequence of the effect of drugs on the organism. The crimes associated with drug use may occur as a result of consumption and / or possession itself, or for profit (to acquire it). This study, of descriptive type and with a qualitative and quantitative model, aims to analyze the drug use and its effect on aggressive and criminal behavior of young Venezuelans, with a specific approach that considers the socio-economic environment as a probable cause in both behaviors. From an analysis on some variables obtained by the National Anti-Drug Organization, it can be stated that the highest percentage of addiction occurs in young people with low educational level and unstable or unfavorable employment status, as the young man may choose to use drugs to evade reality and replace the shortcomings of daily life with pleasure and mental freedom.

Keywords: *Drug use, violent behavior, criminal behavior, socio-economic environment, unemployment.*

INTRODUCCIÓN

Las causas del consumo de drogas son muchas, de las cuales destacan la presión de los compañeros, depresión, trastornos mentales, curiosidad, ocio, imitación, rebeldía, concepción de las drogas como vía de escape de los problemas familiares, etc., y cada una de las causas afecta a grupos con características diferentes.

El uso de drogas no siempre resulta en adicción, sin embargo, éstas tienen un efecto tal en la mente del individuo que la consume que normalmente siente la necesidad de utilizarlas nuevamente, hasta que se convierte en un vicio que puede originar conductas violentas y delictivas.

Además de las causas mencionadas, existe una que tiene especial relevancia en la sociedad venezolana, que es la influencia de la situación económica del joven en su decisión de comenzar a utilizar drogas, específicamente aquellas de tipo ilegal. En este sentido, aquellos jóvenes de clase social baja, con pocos recursos, que se desenvuelven en una sociedad que no les provee los medios para satisfacer sus necesidades más básicas (como la educación), con limitadas ofertas de empleo, colmada de violencia, oferta de drogas, que los margina y los bombardea con imágenes de consumo, se encuentran con que son pocas las oportunidades para surgir y tener una calidad de vida óptima, por lo que pueden llegar a sentirse frustrados y optar por el uso de drogas como una alternativa deseable, en comparación con la realidad.

Son varios los autores que desarrollan esta teoría, y aunque los estudios no son concluyentes, más adelante se muestra como innegablemente el entorno socioeconómico tiene relevancia en el índice de consumo de drogas en las poblaciones de menos recursos.

EL PROBLEMA

Consideraciones generales.

El abuso de drogas puede conducir a la adicción o a la dependencia de las mismas. Las personas que utilizan drogas para aliviar el dolor pueden volverse dependientes, aunque es raro que esto suceda en personas que no tienen antecedentes de adicciones.

La causa exacta del abuso de drogas y la farmacodependencia se desconoce. Sin embargo, los genes del individuo, la acción de las drogas, la presión de compañeros, el sufrimiento emocional, la ansiedad, la depresión y el estrés ambiental pueden ser todos factores. La presión de los compañeros puede llevar al uso o abuso, pero al menos la mitad de los individuos que caen en la adicción sufren depresión, trastorno de déficit de atención, trastorno de estrés postraumático u otro problema de salud mental. (MedLine Plus, 2009).

Por otra parte, el estudio de la personalidad y del comportamiento en la delincuencia es un tema abordado tanto por los psicólogos sociales como por los investigadores de rasgos o factores de personalidad. Es un tema de interés actual porque la violencia y la delincuencia no están disminuyendo en la sociedad (Ortiz et al, 2006, p. 2).

La drogodependencia y la delincuencia son comportamientos que han despertado el interés de los investigadores por la problemática social, observándose en ellos un notable incremento; dicho incremento, por otra parte, ha recaído principalmente en la población juvenil. Al mismo tiempo, son muchos los esfuerzos en poner freno a estos dos fenómenos y, pese a ello, aún no se han podido explicar, dado que intervienen multitud de variables en ellos: *son comportamientos pluriformes y complejos* (Rodríguez et al, 1997, p. 2).

La relación entre las drogas y la delincuencia es tan estrecha para el sentido común, que fácilmente se considera como causa de la comisión de un delito violento el estar bajo la influencia de alguna sustancia que altere el organismo (Crespo y Bolaños, 2008, p. 5).

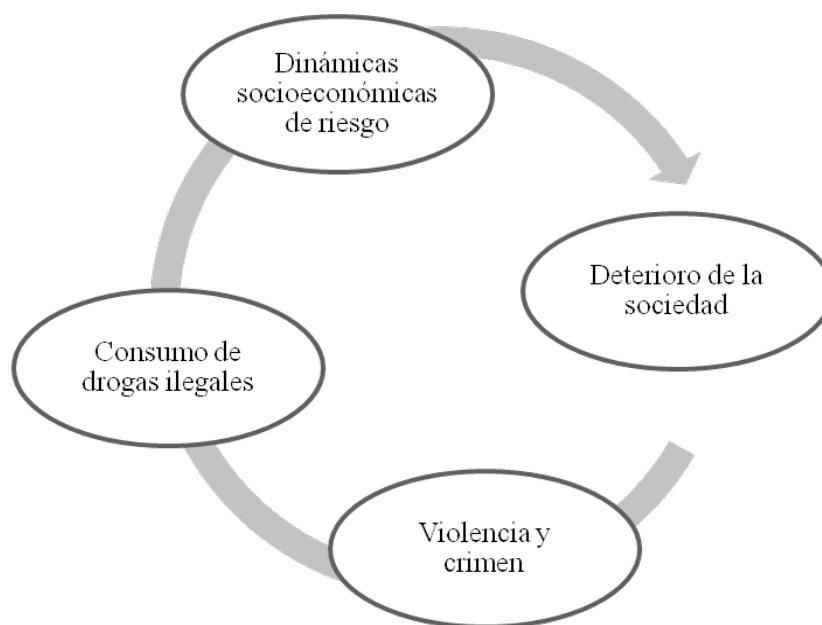
En Venezuela, plantear esta asociación implica varias dificultades, entre las que destaca la ausencia de medición confiable del consumo de drogas. En el país, las personas condenadas por cualquier delito no son objeto de un estudio metodológicamente adecuado que permita conocer si el sujeto ha consumido algún tipo de sustancia psicotrópica; y aún cuando se realiza una síntesis biográfica del delincuente en la que hay una referencia superficial al consumo de drogas, estas no reciben una atención estadística que permita elaborar una base de datos adecuada en la que se pueda, de manera preliminar, plantear la relación entre delincuencia y consumo de drogas (Crespo y Bolaños, 2008, p. 5).

Aunque es posible que no existan estudios definitivos que interpreten la relación causa y efecto entre el abuso de drogas, las personalidades violentas y el delito, es innegable que la drogadicción, así como otros factores ligados a ella (tales como el tráfico

de drogas, las bandas juveniles y los actos delictivos que cometen algunos individuos con el fin de perpetuar su consumo) tienen gran influencia en el deterioro de la sociedad venezolana, en la cual la población de riesgo está expuesta a dinámicas que fácilmente se asocian tanto a su consumo, como al uso de la violencia (una desigual distribución del ingreso, desempleo, marginalidad, ociosidad, etc.).

A manera de ilustrar la relación entre estas dinámicas con las conductas violentas y agresivas del drogodependiente, se expone el siguiente diagrama:

Figura N° 1



FUENTE: Las autoras (2010)

En esta figura se ilustra lo expuesto en párrafos anteriores, en primer lugar, el joven expuesto a dinámicas socioeconómicas de riesgo (esto es: baja calidad de vida, desempleo, etc.) se inicia en el consumo de drogas para sustituir su disconformidad con sensaciones más placenteras, lo que lo condiciona al joven a continuar con ésta conducta, causándole cambios en su personalidad y la predisposición de cometer crímenes con el fin de obtener

los medios para satisfacer sus ansias de consumo, lo a su vez resulta en el aumento de los índices de violencia y criminalidad en la sociedad, que repercute negativamente en la sociedad como un todo, ya que sin la aplicación de medidas adecuadas, ocasiona que la situación de éstos jóvenes afecte a otros que se encuentran a su alrededor, y hace que las dinámicas originales se expandan.

En atención a la problemática expuesta previamente, se plantean las siguientes preguntas: ¿Cuál es la relación entre el consumo de drogas, violencia y delincuencia? ¿Cómo afecta el entorno socioeconómico en la decisión del joven de consumir drogas? ¿Cuáles es la relación del entorno socioeconómico con la comisión de delitos asociados al consumo de drogas?

Objetivos del estudio.

El objetivo general es analizar el consumo de drogas y su efecto en las conductas agresivas y delictivas de los jóvenes venezolanos.

Lo anterior puede lograrse mediante los objetivos específicos siguientes:

- Caracterizar la relación entre el consumo de drogas, la violencia y la delincuencia.
- Analizar la influencia del entorno socioeconómico en el consumo de drogas.
- Comparar el entorno socioeconómico con la comisión de delitos asociados al consumo de drogas.
- Describir la relación entre variables que intervienen en el consumo de drogas y el entorno socioeconómico mediante la comparación de datos suministrados por la ONA en los años 2002, 2003 y 2004 a partir de una encuesta sobre pacientes reclusos en centros de tratamiento.

Justificación e importancia del estudio.

El uso de drogas ha sido desde mediados del siglo XX, una fuente constante de preocupación de las familias en todas las sociedades urbanas, especialmente al advertir el deterioro mental y psicológico que sufren los individuos que presentan adicción a las drogas de tipo ilícito.

Aunque muchas personas defienden el uso de drogas por entretenimiento, la adicción que ellas pueden causar afectan el desenvolvimiento social y el rendimiento académico o laboral que una persona puede tener, lo cual a su vez tiene un impacto negativo en la sociedad como un todo, ya que esta es un sistema que se auto regula mediante la interacción de sus individuos.

El estudio de este tema se justifica al considerar lo que parece ser un aumento en el consumo de drogas y el nivel de la delincuencia en la sociedad venezolana, que parece ser cada día mayor, y la participación en este fenómeno de jóvenes de la misma sociedad, debido a posibles causas que en su mayoría pueden considerarse externas, ya que mediante el mismo, al estar dirigido en general a la población estudiantil de la Universidad de Oriente, se espera crear un poco de concientización y alerta ante este fenómeno que tan comúnmente se observa en la actualidad.

Académicamente, la investigación representa un requisito parcial a cumplir, para optar al título de Licenciado en Contaduría Pública en la Universidad de Oriente (UDO), a la vez que aporte para la misma, debido a que puede servir de ayuda y orientación a los futuros estudiantes.

Relación entre Violencia, Crimen y Uso de Drogas

Es innegable la relación existente entre el consumo de drogas y los cambios de conducta de los individuos que incurrir en este delito. Siendo las causas a este fenómeno múltiples, y aún indeterminadas completamente, es sabido que las consecuencias van desde enfermedades físicas (tales como el VIH) y los trastornos de la personalidad hasta el incremento de la violencia, tanto doméstica como urbana, lo que origina un deterioro del núcleo familiar y por ende, de la sociedad.

La violencia puede definirse como “el uso o amenaza de uso de la fuerza física o psicológica, con intención de hacer daño”. La intencionalidad de las conductas violentas excluye de esta definición a los accidentes, e incluye el uso de la agresión para resolver conflictos, el abuso sexual, el suicidio y otros fenómenos que aunque no están dirigidos directamente hacia otros, son de naturaleza autodestructiva. En este sentido es importante

destacar que la violencia puede ser física o psicológica, y puede darse entre conocidos o extraños, aún dentro del mismo núcleo familiar (Buvinic et al, 2005, pp. 2 y 3).

El crimen, definido como cierta acción ilegal según el sistema judicial, está íntimamente relacionado con la violencia, aunque ambos conceptos no son equivalentes. De esta manera puede existir el crimen no violento (fraude, hurto, prostitución sin coerción) y la violencia no criminal (ciertos casos de violencia ejercida por el Estado, o casos de violencia que no estén penados por las leyes) (Buvinic et al, 2005, p. 3).

Para tratar la asociación drogas-delincuencia, en 1976, González (citado por Crespo y Bolaños, 2008, p. 17), expone dos teorías que plantean la relación entre violencia, delincuencia e uso de drogas; una de estas teorías es la más común, o clásica, que se fundamenta en la definición de toxicomanía señalada por la Organización Mundial de la Salud, según la cual es un deseo, una necesidad compulsiva de procurarse la droga por cualquier medio, lo que a menudo hará que el consumidor cometa un delito.

La otra teoría señalada es la norteamericana, que sin mayor complejidad propone que la toxicomanía es consecuencia de la delincuencia. Según los autores, en el trabajo de González se complementan ambas teorías, proponiendo que la asociación entre la droga y la delincuencia debe ir distinguida en dos grupos; el primero, los delitos provocados por los estupefacientes, incluyendo cuando el consumo en sí mismo constituye un delito y cuando se ejecuta un ilícito bajo la influencia de las drogas. El segundo grupo incluye los delitos que buscan por meta obtener la droga, como en casos de propaganda a favor de las drogas y el delito efectuado para conseguir los medios y poder adquirir la droga (Crespo y Bolaños, 2008, p. 17).

Un aspecto fundamental en esta asociación es, independientemente de los casos en los que tanto el consumo como la propaganda a favor al uso de drogas constituyen un delito, si los ilícitos más frecuentes que se cometen dependen de si la persona los ejecuta como consecuencia de ingerir droga o para procurarse la misma. En el segundo de los casos, es posible afirmar que los delitos más frecuentes son los delitos contra la propiedad, donde el crimen tiene un fin de lucro, ya que el autor del delito, quizás al padecer los síntomas de la abstinencia, tiene la necesidad inmediata de procurarse la droga cuando no la tiene, y

aunque el crimen no resulte en una lesión contra las víctimas, el consumo de drogas condiciona en el consumidor una conducta violenta (Crespo y Bolaños, 2008, p. 18).

Crespo y Bolaños exponen el modelo propuesto por Goldstein, que sostiene que la relación entre drogas y delincuencia puede definirse en tres aspectos, primero, el psicofarmacológico, que no es más que “violencia asociada a la acción directa de los efectos que la droga produce en la psicoactividad del usuario”. El segundo aspecto es *económico* compulsivo, en el que se incluye la “violencia cometida instrumentalmente para generar dinero que permita procurarse la droga”. Por último, el tercer aspecto es la violencia sistemática, definida como aquel tipo de “violencia asociada con el mercado de drogas ilícitas” (Bolaños y Crespo, 2008, p. 18).

Además de esto, existen tres hipótesis que resumen lo expuesto anteriormente, y que explican la relación entre drogodependencia y delito. La primera lleva el nombre de “necesidad económica”, que expone que la conducta delictiva se produce como consecuencia de la drogadicción del individuo, donde la droga representa una necesidad, y el individuo que la consume se introduce en el mundo delincuencial por la necesidad económica que se deriva de ese consumo, es decir, que la droga causa la delincuencia (Rodríguez et al, 1997, p. 3). La segunda hipótesis postula que la “delincuencia causa consumo”, y es de mayor complejidad, ya que considera los antecedentes criminales del individuo que padece la drogadicción, antes de volverse adicto, y donde en muchos casos el delito cometido no era consecuencia de la necesidad económica de adquirir la droga (Rodríguez et al, 1997, p. 3). La tercera hipótesis afirma que no existe una relación causal entre ambos comportamientos, es decir, que no señala la causa directa, sino que señala que ambas conductas forman parte de un mismo proceso, en el que intervienen factores extrínsecos (culturales, motivacionales, familiares, grupales, sociales, etc.) que parecen dar cuenta de ambos comportamientos (Rodríguez et al, 1997, p.3).

Aunque en la actualidad no existen estudios concluyentes respecto a la relación drogodependencia-delincuencia, existe una clara relación entre ambos que es susceptible de ser afectada por la influencia de otras variables importantes que se ubican en el entorno del individuo.

Entorno socioeconómico y su influencia en el consumo de droga y los delitos.

Como se ha dicho anteriormente, las causas del abuso y adicción a las drogas se desconocen, aunque existen diversos modelos que explican los diferentes factores que intervienen en este fenómeno.

El modelo de privación social se refiere a las condiciones socioeconómicas en que tiene lugar el consumo de una determinada sustancia. Este modelo prioriza la relación del consumo de drogas con las clases sociales más deprimidas. De esta manera se sugiere que factores tales como la pobreza, la discriminación o la carencia de oportunidades, que pueden aparecer como producto de la sociedad urbana industrializada, se convierten en terreno abonado para la aparición del fenómeno del consumo de drogas (Pons, 2008, p. 14).

Faupel (citado por Pons, 2008, p. 14), habla de una cultura de las drogas definida en términos de separación y aislamiento con respecto a las normas y comportamientos sociales convencionales. El consumo de drogas se convierte, en el seno de determinados grupos, en un símbolo visible de identidad e identificación, así como en la manifestación del rechazo a la norma convencional, lo cual constituye un modo de transgresión voluntaria de la normativa convencional.

Por su parte, Ventosa (citado por Pons, 2008, p. 14) señala que el alcohol y otras drogas actúan como objetos sustitutivos de la satisfacción de necesidades sociales y económicas, como liberadores de la tensión provocada por no sentirse identificados con la sociedad, y en este sentido las drogas permiten, a través de sus efectos psicoactivos, una evasión de la realidad frustrante o bien un medio de obtener gratificaciones que suplen, al menos de manera momentánea, la insatisfacción vital y el sentimiento de frustración.

Este modelo reduce la problemática de las drogas a una causalidad esencialmente económica y la misma perspectiva económica la restringe a una relación pobreza-drogas, al tiempo que estigmatiza a las clases más deprimidas como consumidoras de drogas (Pons, 2008, p. 15). Por el contrario, Pons y Berjano (en Pons, 2008, p. 15), exponen que se ha comprobado mediante estudios realizados en España y en México, que el consumo de sustancias no tiene una mayor incidencia en los sectores con más problemas económicos.

Estos estudios permiten deducir que la relación entre pobreza y drogas no es unívoca ni necesaria. En todo caso, la eliminación de factores que dificulten el bienestar social para

todos los sectores sociales debería ser un objetivo social básico, con independencia de su incidencia específica sobre la conducta de consumo de drogas (Pons, 2008, p. 15).

Por otra parte, el modelo de los factores socioestructurales asume que el consumo de drogas forma parte de los estilos de vida de una persona, y éstos, a su vez, están íntimamente vinculados a los estilos de vida de sus grupos de referencia. Los estilos de vida saludable suponen unas elecciones personales, aunque condicionadas por determinados factores socioestructurales ligados al estilo de vida del grupo social, es decir, vinculadas a un tipo de estilo de vida colectivo. Así, el consumo de diferentes drogas variará en grupos sociales distintos en función del sexo, la edad, la profesión, el grado de educación, el lugar de residencia o de procedencia y el momento histórico, entre otros factores. A partir de estas premisas se deben realizar descripciones pormenorizadas del consumo de diversas drogas en distintos grupos sociales en función de los mencionados factores socioestructurales. La interpretación socioestructural aporta una visión de profundidad a la problemática de las drogas, ya que toma en consideración la vinculación de la conducta de consumo a factores supraindividuales y no sólo de índole económica. En términos generales, aporta el hecho de que el ser humano, como ser social, está sometido a determinadas influencias de su ambiente sociocultural (Pons, 2008, p. 16 y 17).

Como se dijo en párrafos anteriores, el entorno socioeconómico del individuo no es una causa definitiva del consumo y adicción a las drogas, sin embargo tienen una estrecha relación. De manera similar, la violencia y el delito se asocian fácilmente con el consumo de drogas, y en este sentido, variables como el deterioro en la distribución del ingreso, el aumento del desempleo y de la pobreza urbana, si pueden influir fácilmente en ésta situación.

La violencia y los delitos violentos son fenómenos complejos, interrelacionados, en los que intervienen una multitud de factores psicológicos, biológicos, económicos, sociales y culturales, en el que se interrelacionan el individuo, la familia, la comunidad y la sociedad. En muchos casos, las situaciones violentas responden a una combinación de distintos tipos de violencia, por ejemplo, la violencia de pandillas es mayoritariamente física y psicológica-instrumental con fines económicos y sociales (Buvinic et al, 2005, p. 4).

Buvinic et al (2005, p. 6) exponen que los factores genéticos y biológicos, así como el consumo de bebidas alcohólicas y drogas, aumentan la predisposición a exhibir conductas agresivas y violentas. Mencionan que las influencias genéticas, de ser documentadas, revelarían la influencia tanto del medio ambiente como de los genes del individuo a que este cometa actos violentos. Asimismo, hacen referencia a Perry, quien expone que existen cada vez más estudios que muestran la relación entre la violencia y ciertas anomalías cerebrales y neurobiológicas.

Sin embargo, el entorno del individuo es de gran relevancia en el estudio de las causas de la violencia y el consumo de drogas, y en este sentido se observa una relación causa y efecto altamente compleja. Respecto a esta problemática que afecta las sociedades, especialmente a las latinoamericanas, Hopenhayn (2002, p. 2) destaca que las ciudades están colmadas actualmente de ofertas de drogas, y los índices de violencia cotidiana e inseguridad urbana parecen aumentar; en ciudades como Bogotá, Caracas o Río de Janeiro los índices de violencia aumentaron a partir de la década de los 80, que (casual o causalmente) coincide con las crisis económicas que sufrieron los respectivos países, y su consiguiente costo social, con la acumulación de problemas urbanos no resueltos y otras variables.

Actualmente en la vida metropolitana se observa una tendencia a que las personas aspiren a la obtención inmediata de placer, debido a la influencia de la publicidad y el comercio, los medios de comunicación y el mundo del espectáculo, entre otras causas, y al mismo tiempo se impone, para muchos, la ansiedad que anticipa la frustración. En contraposición, se encuentra la realidad que enfrentan muchos jóvenes, que viven situaciones de desmotivación, donde el Estado no es capaz de ofrecer educación pública de calidad, lo que en buena medida resulta en altos niveles de desempleo, por lo que muchos de ellos pueden llegar a sentirse excluidos de las dinámicas sociales, y percibirse a sí mismos como ciudadanos de tercera o cuarta categoría, encontrando la única opción de gratificaciones más efímeras y menos ligadas a un proyecto de vida. Es decir, en este entorno “las drogas metaforizan lo que está en el aire”, que es la gratificación instantánea, la pérdida de proyección, la falta de inserción social y política y el debilitamiento de los valores (Hopenhayn, 2002, p. 7).

En relación con lo anterior, se puede decir que los delincuentes tienen un denominador común: la incapacidad de adaptación al medio social. Ya se han nombrado las teorías que relacionan la insatisfacción e inadaptación de los individuos, especialmente los jóvenes, con las dinámicas sociales, y sus causas.

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolló siguiendo un modelo cualicuantitativo, ya que se basa tanto en estudios elaborados por diferentes autores para la caracterización del fenómeno del consumo de drogas y su relación con la delincuencia, como en el manejo de variables sujetas a medición, obtenidas por encuestas elaboradas por la ONA en los años 2002, 2003 y 2004. Respecto al modelo cualitativo, Sabino (1992), en su libro “El Proceso de Investigación”, expone lo siguiente:

En las ciencias sociales el objeto de estudio es, muchas veces, el propio sujeto humano, complejo y singular, cargado con su propia historia, irreductible casi a cualquier tipo de simplificación que no lo mutile arbitrariamente. En todo caso él es siempre el punto de referencia, directo o indirecto, imprescindible para la comprensión profunda de los problemas. Los diseños cualitativos (...) intentan recuperar para el análisis parte de esta complejidad del sujeto y de sus modos de ser y de hacer en el medio que lo rodea. Lo íntimo, lo subjetivo, por definición difícilmente cuantificables, son el terreno donde se mueven por lo tanto los métodos cualitativos.

De igual forma, habla sobre los modelos cuantitativos de ésta manera:

Este tipo de operación se efectúa, naturalmente, con toda la información numérica resultante de la investigación. Esta, luego del procesamiento que ya se le habrá hecho, se nos presentará como un conjunto de cuadros, tablas y medidas, a las cuales se les han calculado sus porcentajes y presentado convenientemente. Para cada cuadro que se haya obtenido será preciso evaluar el comportamiento de las variables que aparezcan en él, precisando la forma en que actúan individualmente. Luego se observarán las relaciones que pueden percibirse entre una y otra variable, si el cuadro es de doble entrada, tratando de precisar la forma en que una afecta a la otra (pp. 190 y 191).

La investigación es de tipo descriptivo, porque tiene como objetivo lograr la descripción o caracterización de un evento de estudio dentro de un contexto. Sabino (1992) habla sobre la investigación descriptiva, en la que:

(...) su preocupación primordial radica en describir algunas características fundamentales de conjuntos homogéneos de fenómenos. Las investigaciones descriptivas utilizan criterios sistemáticos que permiten poner de manifiesto la estructura o el comportamiento de los fenómenos en estudio, proporcionando de ese modo información sistemática y comparable con la de otras fuentes (p. 60).

Tiene un diseño documental o bibliográfico, donde los datos utilizados han sido recolectados anteriormente en otras investigaciones consultadas, y no experimental (o ex post facto), ya que las variables no fueron manipuladas. Sabino (1992), habla sobre el diseño bibliográfico:

La etapa inicial consiste en conocer y explorar todo el conjunto de fuentes que pueden resultarnos de utilidad. Estas fuentes pueden ser libros, artículos científicos, revistas, publicaciones y boletines diversos y en general toda la rica variedad de material escrito que frecuentemente puede encontrarse sobre cualquier tema (pp. 91 y 92).

Sobre el diseño no experimental, Hurtado (2008), dice que “el investigador no tiene posibilidad de manipular los procesos causales, aunque intenta corroborar el efecto de tales procesos sobre uno o más efectos, sólo que esos procesos causales ya ocurrieron o están fuera del alcance del investigador”.

Identificación y definición de las variables.

Objetivo específico	Variable	Definición conceptual
Caracterizar la relación entre la violencia, la delincuencia y el consumo de drogas	Violencia, delincuencia y consumo de drogas	Ciclo en el que se relacionan y condicionan entre sí la violencia, el delito y el uso de drogas
Analizar el entorno socioeconómico y su influencia en el consumo de drogas	Influencia del entorno socioeconómico en el consumo de drogas	Impacto del entorno socioeconómico en la mentalidad del joven y su desenvolvimiento social, de forma que lo condicione o no a iniciarse en el consumo de drogas
Comparar el entorno socioeconómico y su relación con los delitos asociados al consumo de drogas	Influencia del entorno socioeconómico en la comisión de delitos asociados al consumo de drogas	Influencia del entorno socioeconómico en la comisión de delitos asociados al consumo de drogas

FUENTE: Las autoras (2010)

Operacionalización de las variables.

Variable	Dimensiones	Indicadores	Fuente
Relación entre violencia, delincuencia y consumo de drogas	- Teóricas	Nivel de desarrollo o deterioro de la sociedad	Bibliográfica
Entorno socioeconómico y su influencia en el consumo de drogas	- Económicas - Sociales - Educativas	- Nivel educativo - Situación laboral - Clase social - Participación social	Bibliográfica
Entorno socioeconómico y delitos asociados al consumo de drogas	- Económicas - Sociales - Educativas - Laborales	- Cantidad de veces que ha estado detenido - Motivo de la detención - Clase social	Bibliográfica

FUENTE: Las autoras (2010)

La población o universo constituye el objeto de la investigación, el centro del cual se extrae la información a analizar, y en este caso es equivalente a los jóvenes venezolanos consumidores de drogas. La población está representada por una muestra intencional bastante amplia de 9708 adolescentes y adultos jóvenes entrevistados de ambos sexos, en edades comprendidas entre los 12 y los 18 años, y desde los 19 hasta los 25 años respectivamente, de las principales ciudades de Venezuela.

Los datos utilizados son de tipo secundario, ya que los mismos fueron recolectados con anterioridad en otras investigaciones. Los datos sometidos a análisis estadísticos provienen de entrevistas realizadas por la Organización Nacional Antidrogas en los años 2002, 2003 y 2004 a pacientes en centros de tratamiento por abuso de drogas.

RESULTADOS, ANÁLISIS E INTERPRETACIONES

A continuación se muestran las tablas de las variables analizadas, así como las interpretaciones de las mismas en relación con la investigación.

La primera tabla se refiere a las características de edad y sexo de los sujetos de estudio. Del 100% de los entrevistados, el 48,2% son adolescentes, de los cuales 42,5% pertenecen al sexo masculino y el 5,6% al sexo femenino, mientras que el 51,8% de los entrevistados son adultos jóvenes, con el 48,4% de hombres y el 3,4 de mujeres.

Tabla 1: Edad y Sexo

			SEXO		Total
			Masculino	Femenino	
EDAD	Adolescente	Recuento	4129	548	4677
		% del total	42,5%	5,6%	48,2%
	Adulto	Recuento	4701	330	5031
		% del total	48,4%	3,4%	51,8%
	jóven				
Total	Recuento		8830	878	9708
	% del total		91,0%	9,0%	100,0%

FUENTE: Las autoras (2010)

El criterio para clasificar a los entrevistados en grupos de adolescentes y jóvenes fue establecer rangos en los que las edades desde los 12 hasta los 18 años se consideraron como adolescentes, mientras que se consideraron como adultos jóvenes a la muestra con edades desde los 19 hasta los 25 años.

La diferencia entre los grupos de edades no es relevante, sin embargo, la diferencia de sexo en la muestra sí lo es. Es evidente que la mayoría de los entrevistados pertenece al sexo masculino, es decir, que existen más hombres en tratamiento por consumo de drogas que mujeres. Debido a esta gran diferencia podría asumirse lo mismo para las personas que consumen droga y que no están en tratamiento. Más adelante se compararán la variable

sexo con otras variables que tienen que ver con el entorno socioeconómico, donde también se observará una diferencia notable.

Tabla 2: Nivel Educativo y Sexo

			SEXO		Total
			Masculino	Femenino	
EDUCACIÓN	Nivel bajo	Recuento	7342	654	7996
		% del total	75,6%	6,7%	82,4%
	Nivel medio bajo	Recuento	1257	178	1435
		% del total	12,9%	1,8%	14,8%
	Nivel medio alto	Recuento	228	41	269
		% del total	2,3%	,4%	2,8%
	Profesional	Recuento	3	5	8
		% del total	,0%	,1%	,1%
	Total	Recuento	8830	878	9708
		% del total	91,0%	9,0%	100,0%

FUENTE: Las autoras (2010)

La tabla 2 expone la relación entre la variable sexo y nivel educativo. El criterio utilizado para establecer los niveles fue el de agrupar a las personas en estado de analfabetismo, con educación primaria incompleta o completa o secundaria incompleta dentro del nivel bajo; las personas con secundaria completa, título de técnico medio o TSU incompleto dentro del nivel medio bajo; las personas con título de TSU completo y carrera universitaria incompleta dentro del nivel medio alto y por último las personas con título universitario como profesional.

En ésta tabla se observa que del total de la muestra, la gran mayoría (el 75,6%) pertenece al sexo masculino, los cuales tienen un nivel educativo bajo, es decir, se encuentran en un rango desde primaria incompleta o completa hasta secundaria incompleta o completa. Luego aparece el segundo grupo con mayor relevancia, aunque con una diferencia considerable respecto a la relación anterior, del cual el 12,9% de los hombres tienen un nivel educativo medio bajo. El tercer grupo pertenece a mujeres con un nivel

educativo bajo, representado por un 6,7% del total de la muestra, el cual no presenta mayor relevancia respecto al total de entrevistados dado que solo el 9% pertenece al sexo femenino.

Al considerar éstas cifras se advierte la importancia de la relación entre sexo, nivel educativo y consumo de drogas. De acuerdo con lo expuesto en la sección anterior, en el que el entorno socioeconómico puede tener un impacto especial en la iniciación al consumo de drogas, la cantidad de personas con un nivel educativo bajo que incurren en el consumo de drogas puede interpretarse como una consecuencia de la clase social a la que pertenece, debido a que puede inferirse fácilmente que las personas con bajos recursos son propensas a no completar su educación, lo cual resultaría en que estas personas recurran al uso de drogas como una vía de escape a su realidad social. Que de la muestra la mayoría sean hombres puede significar que ellos son los que se ven más afectados por éstas condiciones debido a los roles de los géneros que aún predominan en la sociedad, especialmente en las latinoamericanas, según la cual los hombres deben estar capacitados para proveer a la familia. Esto se observará con mayor detalle en la siguiente tabla.

En la tabla 3 se continúa desarrollando la posible influencia del entorno socioeconómico hacia el consumo de drogas, en este caso mediante la relación del nivel educativo con la situación laboral del entrevistado.

Tabla 3: Educación y Situación laboral

			SITUACIÓN LABORAL						Total	
			Sin dato	Estudiante	Ama de casa	Trabajo fijo	Trabajo ocasional	Desempleado		Impedido
EDUCACIÓN	Nivel bajo	Recuento	26	1099	302	651	749	5147		22

	% del total	,3%	11,3%	3,1%	6,7%	7,7%	53,0%	,2%	82,4%
Nivel	Recuento	0	336	8	123	151	813	4	1435
medio bajo	% del total	,0%	3,5%	,1%	1,3%	1,6%	8,4%	,0%	14,8%
Nivel	Recuento	1	136	0	25	14	93	0	269
medio alto	% del total	,0%	1,4%	,0%	,3%	,1%	1,0%	,0%	2,8%
Profesional	Recuento	0	1	0	2	1	4	0	8
	% del total	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	,1%
Total	Recuento	27	1572	310	801	915	6057	26	9708
	% del total	,3%	16,2%	3,2%	8,3%	9,4%	62,4%	,3%	100,0%

FUENTE: Las autoras (2010)

En ésta la situación laboral se muestra en columnas y está clasificada en estudiante, ama de casa, trabajo fijo, trabajo ocasional, desempleado e impedido para trabajar. Aquí se aprecia nuevamente que la mayoría de los consumidores de drogas representados en un 82,4% tienen un nivel educativo bajo, lo que en consecuencia afecta su situación laboral. De este grupo, el 53% se encontraban desempleados al momento de la entrevista, el 11,3% eran jóvenes que al momento de la entrevista aún se encontraban en proceso de formación académica entre primaria y secundaria, y en tercer lugar están las personas con un nivel educativo medio que igualmente se encontraban desempleadas al momento de la entrevista, representando un 8,4% de la muestra.

En esta tabla es más evidente la estrecha relación del entorno socioeconómico. Si se asume que las personas con bajos recursos económicos son más propensas a no continuar con sus estudios y que a consecuencia de esto tienen pocas probabilidades de mejorar su condición económica ya que no cuentan con una preparación necesaria para desempeñarse en labores con una remuneración apropiada, entonces se puede inferir que las personas con bajos recursos y poca preparación académica se encuentran en riesgo de acudir al uso de drogas como una manera de evitar enfrentarse a su realidad económica, de reemplazar la poca participación social y la sensación de estancamiento con tranquilidad, escape mental o movilidad mental.

Con respecto a los roles de género y situación laboral, la tabla 4 relaciona la variable sexo con la situación laboral.

Tabla 4: Sexo y Situación laboral

			SITUACIÓN LABORAL							
			Ama							Total
			Sin		de	Trabaj	Trabajo			
			datos	Estudiante	casa	o fijo	ocasional	Desempleado	Impedido	
SEXO	Masculino	Recuento	27	1302	226	749	884	5619	23	8830
		% del total	,3%	13,4%	2,3%	7,7%	9,1%	57,9%	,2%	91,0%
	Femenino	Recuento	0	270	84	52	31	438	3	878
		% del total	,0%	2,8%	,9%	,5%	,3%	4,5%	,0%	9,0%
Total		Recuento	27	1572	310	801	915	6057	26	9708
		% del total	,3%	16,2%	3,2%	8,3%	9,4%	62,4%	,3%	100,0%

FUENTE: Las autoras (2010)

Aquí se evidencia que la mayoría de los consumidores, expresados en un 62,4%, estaban desempleados al momento de la entrevista, de los cuales el 57,9% son de sexo masculino y solo el 4,5% son de sexo femenino. El segundo grupo más importante en esta muestra pertenece a los estudiantes, con un 16,2% del total de entrevistados, de los cuales el 13,4% pertenece al sexo masculino y el 2,8% al sexo femenino; el tercer grupo pertenece a aquellos entrevistados que al momento de la entrevista se encontraban ejerciendo trabajos ocasionales, representando un 9,4% del total de la muestra, siendo el 9,1% del sexo masculino y el 0,3% del sexo femenino.

En esta tabla se evidencia nuevamente que la mayoría de los consumidores pertenecen al sexo masculino, y se puede deducir, mediante su situación laboral, que pertenecen a clases sociales bajas, lo que comprueba que sí existe una relación entre el entorno socioeconómico y la propensión al consumo.

Con respecto a los roles de género, se puede decir que esto significa una de las razones por las que los hombres tienen a incurrir en el consumo de drogas en mayor cantidad que las mujeres y en este sentido, no es casualidad que la mayoría de los consumidores masculinos pertenezcan a clases sociales bajas, ya que éste concepto sugiere que el hombre es el que debe estar capacitado y en condiciones de proveer a la familia y

brindarles seguridad, lo que resulta prácticamente imposible si el individuo no cuenta con la preparación educativa adecuada ya que esto le impide optar por trabajos bien remunerados, especialmente en una sociedad donde la diferencia de clases es tan marcada, y donde la situación económica es incierta.

En la tabla 5 se muestra la relación entre la situación laboral y la forma en la que el entrevistado acudió al centro de tratamiento. En ella se encuentra en filas la misma clasificación de situación laboral en la que se trabajó con las otras tablas y el motivo que lo llevó al centro en columnas., en el que se encuentran clasificaciones que van desde lo personal, por influencia del grupo familiar, de amistades, laboral o por indicación legal, que puede interpretarse como órdenes judiciales que se derivan de detenciones policiales como consecuencia de haber cometido algún tipo de delito.

Tabla 5: Situación laboral y forma en la que acudió al tratamiento

			FORMA EN QUE ACUDIÓ AL TRATAMIENTO							
			Presionado							Total
			Voluntariamente	Presionado por amigos	por familiares	Indicación médica	Indicación académica	Indicación legal	Presión laboral	
SITUACIÓN LABORAL	Sin datos	Recuento	3	0	3	0	19	2	0	27
		% del total	,0%	,0%	,0%	,0%	,2%	,0%	,0%	,3%
	Estudiante	Recuento	909	217	265	48	74	48	11	1572
		% del total	9,4%	2,2%	2,7%	,5%	,8%	,5%	,1%	16,2%
	Ama de casa	Recuento	223	65	21	0	0	1	0	310
		% del total	2,3%	,7%	,2%	,0%	,0%	,0%	,0%	3,2%
	Trabajo fijo	Recuento	561	125	65	8	19	18	5	801
		% del total	5,8%	1,3%	,7%	,1%	,2%	,2%	,1%	8,3%
	Trabajo ocasional	Recuento	568	122	139	18	35	32	1	915
		% del total	5,9%	1,3%	1,4%	,2%	,4%	,3%	,0%	9,4%
	Desempleado	Recuento	4588	513	629	53	100	142	32	6057
		% del total	47,3%	5,3%	6,5%	,5%	1,0%	1,5%	,3%	62,4%
	Impedido para trabajar	Recuento	15	4	1	0	4	2	0	26
		% del total	,2%	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	,3%
Total	Recuento	6867	1046	1123	127	251	245	49	9708	
	% del total	70,7%	10,8%	11,6%	1,3%	2,6%	2,5%	,5%	100,0%	

FUENTE: Las autoras (2010)

De la muestra total, el 70,7% ingresó de forma voluntaria, y de este grupo el 47% estaban desempleados, mientras que el 9,4% eran estudiantes. El 11,6% de la muestra ingresaron por presión de sus familiares, de los cuales el 6,5% también estaba desempleado. En tercer lugar está el tercer grupo más importante, que representa el 10,8% de la muestra, en el que el 5,3% estaban desempleados mientras que el 2,2% eran estudiantes.

Nuevamente se advierte la relación entre desempleo y consumo de drogas, aunque en la mayoría de los casos las personas ingresaron al centro voluntariamente, y solo 2,5% de la muestra total ingresó por indicación lega, de los cuales solo el 1,5% eran personas desempleadas, lo que indica que no hay una relación relevante entre el consumo de drogas y delito, o por lo menos, esta no se evidencia claramente en ésta tabla, y sería necesario ingresar más datos para obtener un análisis más detallado.

Sin embargo, cabe la posibilidad de que los datos suministrados sean falsos, especialmente cuando la pregunta está destinada a obtener información sobre los posibles crímenes cometidos por el entrevistado, lo que arrojaría un resultado diferente; aunque vale la pena destacar que ésta entrevista fue anónima, lo que la hace bastante confiable.

DISCUSIONES

Existen cifras estadísticas que indican la relación entre violencia y crimen y el género masculino. En América Latina, como en el resto del mundo, la mayor parte de los crímenes, sobre todo los homicidios, son perpetrados por hombres jóvenes entre 18 y 24 años de edad, al igual que es entre los hombres jóvenes donde se registran las más altas tasas de mortalidad por homicidio. Entre los factores de riesgo para la criminalidad juvenil se encuentran el abandono de la escuela secundaria (o el bajo rendimiento escolar) y el desempleo juvenil, que conducen a una falta de oportunidades económicas y sociales, además que son de igual importancia factores como el consumo de alcohol y drogas, y la disponibilidad de armas de fuego (Buvinic et al, 2005, p. 24).

Con respecto a la drogadicción y el crimen, Buvinic et al (2005, p. 7) señalan que el consumo de alcohol y ciertas drogas “modifica el procesamiento de la información y los procesos evaluativos...reduciendo los umbrales, limitando la revisión de opciones e

impidiendo el raciocinio”, y agregan que resultados de 16 países confirman la relación existente entre consumo de alcohol y crimen violento.

América Latina es la región con mayor desigualdad en la distribución del ingreso en el mundo, lo que contribuye a los altos niveles de violencia en la región. La principal causa de la desigualdad de ingresos en la región es la desigualdad en remuneraciones, lo cual debe ser en parte a la diferencia en cantidad y calidad de la educación dentro de la población. Puede decirse además que la pobreza origina sentimientos de estrés y frustración que pueden desencadenar comportamientos violentos si están acompañados por desempleo y hacinamiento (Buvinic et al, 2005, p.18)

La violencia juvenil puede darse a nivel individual o en agrupaciones de jóvenes o pandillas urbanas, las cuales alcanzan distintos niveles de organización en América Latina, y en cuya conformación intervienen, además de los factores de riesgo individuales, la desintegración social, la falta de acceso a los servicios públicos, la pobreza y el hacinamiento. Los jóvenes latinoamericanos miembros de pandillas y grupos similares buscan en ellas un estilo de vida y sentido de pertenencia, que les sirva como ‘escape’ y protección ante el duro medio ambiente en el que se desenvuelven, en las que las situaciones violentas representan una especie de sucedáneo para un cierto orden dentro de la vida del barrio y para el desarrollo de la identidad de sus miembros. Desde el punto de vista económico, estos grupos pueden ofrecer incentivos interesantes a los jóvenes en barrios pobres, pues las pandillas a veces están involucradas con el narcotráfico (Buvinic et al, 2005, pp. 24 y 26).

Por otra parte, Crespo y Bolaños (2008, p. 10) proponen que existe relación estadísticamente significativa entre la tenencia de estupefacientes y los porcentajes de crímenes contra personas (homicidio, lesiones personales, robo) y contra la propiedad (hurto y apoderamiento ilegítimo de vehículos), lo que les permite sugerir que a mayores valores porcentuales de tenencia de estupefacientes existen mayores valores porcentuales de los crímenes antes mencionados, agregando que dicha asociación se presenta con mayor consistencia entre la tenencia de estupefacientes y los delitos violentos, específicamente homicidio y robo.

En este sentido se observa una relación temporal entre ambas variables (consumo de drogas y crimen), en la que los individuos consumen alcohol y otras drogas antes de cometer un delito, si bien no siempre son consumidores habituales, es decir, la conducta delictiva no es generada por el consumo, o lo que es lo mismo, el consumo no condiciona la conducta violenta o criminal (Crespo y Bolaños, 2008, p.33), sino que está medida por otras variables, como son: variables relacionadas con el ámbito familiar o económico (Rodríguez et al, 1997, p. 10).

CONCLUSIONES

La drogodependencia y la delincuencia representan problemas sociales de gran magnitud alrededor del mundo, y que desde hace algunos años han tenido un gran incremento, especialmente dentro de la población juvenil. A pesar de los grandes esfuerzos por frenar ambos comportamientos, aún no se han podido explicar definitivamente, debido a que en ellos intervienen una multitud de variables, y es sabido que el primer paso la solución de un problema es su comprensión.

Aunque es posible que no existan estudios definitivos que interpreten la relación causa y efecto entre el abuso de drogas, las personalidades violentas y el delito, es innegable que la drogadicción tiene una gran influencia en el deterioro de la sociedad venezolana, por medio de factores ligados a ella tales como el tráfico de drogas, las bandas juveniles, etc., en la cual la población juvenil está expuesta a dinámicas que fácilmente se asocian tanto a su consumo, como al uso de la violencia (una desigual distribución del ingreso, desempleo, marginalidad, ociosidad, etc.)

También existe una estrecha relación entre el consumo de drogas y los cambios de conducta de los individuos que incurrir en este delito. Siendo las causas a este fenómeno múltiples, y aún indeterminadas, es sabido que las consecuencias van desde enfermedades físicas (tales como el VIH) y los trastornos de la personalidad hasta el incremento de la violencia, tanto doméstica como urbana, lo que origina un deterioro del núcleo familiar y por ende, de la sociedad.

La violencia puede definirse como “el uso o amenaza de uso de la fuerza física o psicológica, con intención de hacer daño”. El crimen está íntimamente relacionado con la violencia, aunque ambos conceptos no son equivalentes.

Por otra parte, la adicción a las drogas se define como un deseo, una necesidad compulsiva de procurarse la droga por cualquier medio, lo que a menudo hará que el consumidor cometa un delito.

La adicción a las drogas puede ser una de las causas de la delincuencia, ya que existen delitos provocados por los estupefacientes, incluyendo cuando el consumo en sí mismo constituye un delito y cuando se ejecuta un ilícito bajo la influencia de las drogas. El segundo caso incluye los delitos cuya meta es obtener la droga, y dentro de este es posible afirmar que los delitos más frecuentes son contra la propiedad, donde el crimen tiene un fin de lucro, ya que el autor del delito tiene la necesidad inmediata de procurarse la droga cuando no la tiene, y aunque el crimen no resulte en una lesión contra las víctimas, el consumo de drogas condiciona en el consumidor una conducta violenta, ya que considera que ésta es una acción aceptable para adquirir la droga.

Aunque en la actualidad no existen estudios concluyentes respecto a la relación drogodependencia-delincuencia, existe una clara relación entre ambos que es susceptible de ser afectada por la influencia de otras variables importantes que se ubican en el entorno del individuo. El entorno socioeconómico afecta la decisión del individuo de comenzar a usar drogas, específicamente en los casos en los que el individuo se desenvuelve en una clase social baja, ya que el alcohol y otras drogas actúan como objetos sustitutivos de la satisfacción de necesidades sociales y económicas, como liberadores de la tensión provocada por no sentirse identificados con la sociedad, y en este sentido las drogas permiten, a través de sus efectos psicoactivos, una evasión de la realidad frustrante o bien un medio de obtener gratificaciones que suplen, al menos de manera momentánea, la insatisfacción vital y el sentimiento de frustración.

El entorno socioeconómico del individuo no condiciona de manera definitiva el consumo y adicción a las drogas, sin embargo, ambos factores se interrelacionan de forma compleja. De manera similar, la violencia y el delito se asocian fácilmente con el consumo de drogas, y en este sentido, variables como el deterioro en la distribución del ingreso, el

aumento del desempleo y de la pobreza urbana, sí son factores que afectan directamente ésta situación.

A consecuencia de esto, las ciudades están colmadas actualmente de ofertas de drogas, y los índices de violencia cotidiana e inseguridad urbana parecen aumentar; en ciudades como Bogotá, Caracas o Río de Janeiro los índices de violencia aumentaron a partir de la década de los 80, que (casual o causalmente) coincide con las crisis económicas que sufrieron los respectivos países, y su consiguiente costo social, con la acumulación de problemas urbanos no resueltos y otras variables.

En las tablas expuestas se observa una relación muy evidente entre la clase social y el consumo de drogas, evidenciada por los porcentajes de consumo y los niveles educativos y situación laboral, a la vez que se observa que la mayoría de las personas que incurrir en esta situación son del género masculino, lo cual se interpreta como una consecuencia del machismo y de los roles de género que aún imperan en la sociedad venezolana, según los cuales el hombre está condicionado a ser el proveedor de la familia mientras que la mujer se queda atendiendo los asuntos del hogar, y en este sentido la condición social del individuo se convierte en una causa para que éste acuda a las drogas para olvidarse de su situación económica y social, a la vez que le permite, mediante el tráfico, procurarse los recursos económicos que es incapaz de obtener por sí mismo, gracias a sus capacidades y preparación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BUVINIC, M; Morrison, A. y Orlando, M. (2005). Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. *Papeles de Población*, 11, 167-214

CRESPO, F.; Bolaños, M. (2008). Delitos Violentos: Entre los vapores de la drogadicción. *Capítulo criminológico: revista de las disciplinas del Control Social*, 3, 101-141

HOPENHAYN, M. (2002). Droga y Violencia: Fantasmas de la nueva metrópoli latinoamericana. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 1(3)

HURTADO, J. (2008). *Investigación y metodología*. [En línea] [Fecha de consulta: 20 de marzo de 2010] Disponible en: <<http://investigacionholistica.blogspot.com/>>

MedlinePlus, Información de Salud para Usted. (2009). Farmacodependencia. [Fecha de consulta: 10 de enero de 2010]. Disponible en: <<http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/001522.htm>>

ORTIZ, M.; Fierro, A.; Blanca, M.; Cardenal, V. y Sánchez, L. (2006). Factores de personalidad y delitos violentos. *Psicothema*, 18(3), 459-464

PONS, X. (2008). Modelos interpretativos del consumo de drogas. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 4(2), 157-186

RODRÍGUEZ, F.; Paíno, S., Herrero, F. y González, L. (1997). Drogodependencia y Delito. Una muestra penitenciaria. *Psicothema*, 9(3), 587-598.

SABINO, C. (1992). *El Proceso de Investigación*. Caracas: Editorial PANAPO.